

# La medicina del Renacimiento: el umbral de la concepción científica del cuerpo humano

Ana Cecilia Rodríguez de Romo \*

## Introducción

**P**ara la ciencia de Occidente, el siglo XVI o Renacimiento, significó el dominio de la observación directa sobre el juicio de autoridad. Los estudiosos en muchos campos del conocimiento no han agotado al Renacimiento que sigue ofreciendo motivos de interés. Este ensayo se referirá a la medicina en el Renacimiento, esa época se conoce como el “Siglo de Oro de la Anatomía” y no es exagerado apuntar que la medicina de entonces, sentó las bases del abordaje racional de la enfermedad, a partir de la preocupación por el conocimiento científico del cuerpo humano.



**IZTAPALAPA 41**

ENERO-JUNIO DE 1997  
pp. 237-248

## Antecedentes

La medicina es particularmente sensible a su contexto social y los cambios dramáticos que se dieron en el siglo XVI la impactaron notablemente. La economía, la política, la religión, el arte confluyeron en un intenso individualismo y un nuevo realismo que marcaron el inicio de la medicina moderna. Sin embargo, como en todos los tiem-

\* Profesora investigadora de la Facultad de Medicina de la UNAM.

pos, también en el Renacimiento hubo antagonías en las que tuvo que ver la medicina; la suciedad, la basura, la falta de higiene pública y personal, propiciaron la extensión de las enfermedades y de las epidemias que seguían arrasando a poblaciones enteras. En la etiología y en la terapéutica, continuaban teniendo un peso importante la magia y la brujería.

Alrededor de dos ejes principales se desarrolló la medicina del Renacimiento: la anatomía y el arte. En relación con la observación clínica, la epidemiología, la botánica y el pensamiento innovador de algunos estudiosos, es difícil precisar si constituyeron el marco de referencia o florecieron a la luz del progreso de la anatomía. Cada uno de estos aspectos, será desarrollado en función de su más claro representante, ya que la expresión "medicina del Renacimiento", también evoca de modo natural nombres como Vesalio, Paracelso, Fracastoro y Paré. Precisamente con Paracelso se discutirá a continuación un punto que considero fundamental desarrollar primero: *¿cómo debe entenderse el término Renacimiento aplicado a la medicina?*

### **¿Renovación o Renacimiento? la posición de Paracelso**

Cuando menos en la medicina, no es simple precisar si lo que sucede en el

siglo XVI debe verse como un cambio sustancial o como el renacer de algo que ya existía. La palabra renacimiento puede tener muchas interpretaciones. La medicina del siglo XVI ve a la naturaleza con ojos nuevos, no sólo porque depende de ella, sino porque retoma el camino de la medicina antigua cuya difusión por los árabes tuvo importantes errores de interpretación. Concientes de esto, se regresa a las fuentes originales y las obras de los clásicos se vuelven a traducir. Esta "investigación filológica" confronta las antiguas descripciones con las nuevas observaciones e inquieta los espíritus, ya no se puede aceptar que la "naturaleza se equivocó", como decía Galeno (130-201), cuando lo descrito en los textos no correspondía a la realidad. Lo que sucedió en la medicina quizá fue semejante a lo que pasó con la religión, se produce una reforma más que un renacimiento.

En este sentido la figura del médico suizo Paracelso (1493-1541)<sup>1</sup> fue significativa ya que se opuso de manera importante a la teoría Galénico-humoral. Paracelso es conocido como el "Lutero de la Medicina", ¿esta comparación aclara las causas de la nueva medicina del siglo XVI? En todo caso la respuesta podría venir de sus contemporáneos a quienes la medicina moderna debe mucho, y parece que éstos más bien lo consideraban rústico. El mismo Paracelso no estaba de acuerdo con ese ca-

lificativo. Probablemente él simbolizó al médico ordinario de su época, que en la práctica diaria se veía confrontado a la incongruencia entre la realidad y lo escrito en los textos. Paracelso preconizaba la observación de la naturaleza, él decía que el cambio de actitud espiritual cambiaría la medicina.

“El médico debe crecer de la naturaleza. ¿Qué cosa es la naturaleza sino la filosofía?, ¿qué cosa es la filosofía sino la naturaleza invisible?”<sup>2</sup>

La leyenda cuenta que inició su actividad académica en Basilea quemando los libros de Galeno y Avicena. Quizá no pase de ser una mera leyenda pero representa bien su posición de rechazo a los libros clásicos que consideraba un obstáculo para el progreso médico.

La astronomía y la alquimia fueron particularmente importantes para Paracelso, se preocupaba poco por la anatomía y la mayoría de sus ideas sobre la enfermedad son de carácter químico y también de este tipo eran sus remedios. Hay mucho qué decir de Paracelso, el espacio lo impide, pero no se puede dejar de mencionar que no fue la excepción del personaje innovador pero paradójico. Al rechazar el sistema especulativo-filosófico de Galeno, se vio obligado a construir el suyo propio que es igualmente confuso. La intuición, ideas bizarras y su creencia en un misterioso

principio que él llamaba *archeus*, lo hacen una de las figuras más contradictorias en una época igualmente contradictoria. Fue moderno al cuestionar lo establecido, pero fue anacrónico al impregnar sus escritos de misticismo y megalomanía.

### El arte y la medicina

A veces se considera que mucho del progreso de la medicina en el Renacimiento, se debió a la reconciliación entre el arte y la ciencia, la pintura más que ninguna otra, devuelve al cuerpo humano la dignidad perdida por los dibujos burdos que lo habían representado desde siempre. Además, el grabado que aparece con la imprenta, supera la técnica de las imágenes plasmadas en el viejo papel. Por ejemplo, aunque no sucedió en el siglo XVI, en 1642, G. J. Wirsung (1589-1643) hace el primer grabado autografiado del conducto pancreático que lleva su nombre, marcando así su prioridad en un descubrimiento.<sup>3</sup> El grabado se puede ver todavía en el Palacio del Bo de la Universidad de Padua.

Las nuevas tendencias anatómicas en medicina recibieron gran impulso del realismo e interés por lo vivo surgidos en el Renacimiento. Las ilustraciones esquemáticas y planas fueron sustituidas por imágenes muy reales y de una gran perfección, que eran clara eviden-

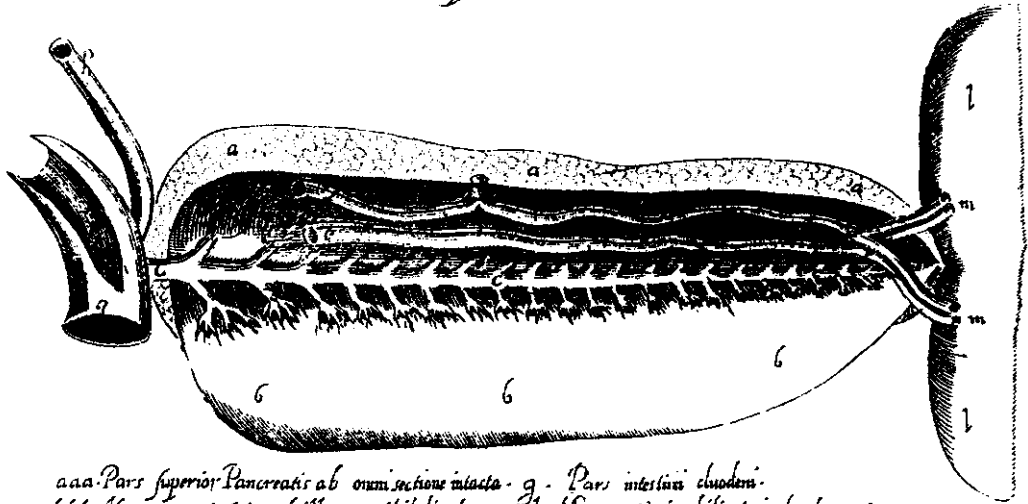
cia de la estrecha relación entre los artistas y los médicos, al grado que entonces ambos grupos llegaron a pertenecer al mismo gremio. Era todavía una época mágica en la que arte y ciencia no se diferenciaban y mucho menos estaban en franca oposición. El estudio de esta interrelación haría por sí solo el objeto de otro ensayo, pero recuérdese por ejemplo, a Leonardo da Vinci (1452-1519), que era tan competente como artista y como científico, sus dibujos anatómicos de una gran calidad están basados en las múltiples disecciones que realizó.<sup>4</sup>

#### **Vesalio y Padua: el hombre y la circunstancia en la anatomía humana**

Algunos estudiosos consideran que la revolución en la anatomía que realizó Andrea Vesalio (1514-1564) en la Universidad de Padua, es semejante a las que hicieron Copérnico y Galileo en la astronomía en el mismo lugar.<sup>5</sup> Según L. Premuda, Vesalio introduce un nuevo concepto del microcosmos humano a través de su obra *De Humani Corporis Fabrica* (1543), cuyas descripciones anatómicas dependen de la disección —e incluso de la vivisección— en el hombre. El libro está muy lejos del texto galénico de anatomía basado en el relato de comparaciones con animales (Galeo extrapolaba la anatomía del cerdo, el mono o el elefante a la del hombre).

Al igual que Paracelso, Vesalio que nació en Bruselas, también era de una familia de médicos. Estudió en París y a los 23 años obtuvo la cátedra de anatomía en Padua. Contrariamente a como se estilaba, él disecaba con sus propias manos e instaba a sus alumnos a hacer lo mismo. “Palpen, sientan y asegúrense por ustedes mismos”.<sup>6</sup> Esta postura está muy representada con su propia imagen en el frontispicio de su obra máxima. Es claro que Vesalio no rehizo la anatomía en un día, incluso preservó un buen número de errores, pero demostró las tristes consecuencias de la separación entre la anatomía y la cirugía, así como el rechazo a hacer disección. Aunque Miguel Servet (1511-1553) lo había mencionado dos años antes, Vesalio demostró que las cavidades derechas del corazón no se comunican con las izquierdas,<sup>7</sup> esto permitiría que un siglo después W. Harvey descubriera la circulación sanguínea. Sus descripciones del sistema músculo-esquelético y de las vísceras fueron muy importantes. Sin demeritar a Vesalio, mucho del brillo de su *Humani Corporis Fabrica* se debe a las maravillosas ilustraciones hechas por el artista flamenco Jan Steven von Kalkar (?), discípulo de Tiziano (1488-1576), incluso investigaciones recientes han demostrado que el mismo Tiziano pudo haber realizado algunas de las imágenes.<sup>8</sup> En particular, las representaciones de los haces musculares y el esqueleto son muy impresionantes, pare-

Figura ductus cuiusdam cum multiplicibus sui ramulis noviter in Pancreate à Jo: Georg: Wirring  
Phil. et Med. D. in diversis corporibus humani observati



aaa. Pars superior Pancreatis ab omni sectione intacta. g. Pars intestini claudens.  
 bbb. Altera pars inferior ab illa non nihil divulsa. h. Meatus Venice bilisaria in duodenum insertus.  
 ccc. Ductus ille per longitudinem Pancreatis extensus. i. Orificium duos dera rambus.  
 dddd. Ramuli eisdem ductus per universum pancreas dispersi. k. Orificium ductus noviter inventi.  
 ee. Vena Splenica. ll. Pars lienis.  
 ff. Arteria splenica. m. Ingressus Vasorum in lienum. f. Padua. j. 642.

cen cadáveres “vivos” con hermosos paisajes de fondo. Vesalio fue médico personal de Carlos V y Felipe II; perseguido por la Inquisición, murió en condiciones miserables después de un viaje a Tierra Santa.

Vesalio no fue el único exponente de la anatomía del Renacimiento, la lista

es larga pero no se pueden dejar de mencionar a Eustaquio (1524-1574) quien entre otros descubrió el tubo que lleva su nombre, las glándulas suprarrenales y el conducto torácico. Falopio (1523-1562), alumno de Vesalio y quien hizo importantes descripciones del aparato reproductor femenino, Cesalpino (1519-

1603) quien describió las vísceras torácicas o F. de Acquapendente (1547-1619) que descubrió las válvulas venosas y fue discípulo de Falopio. Acquapendente y Galileo fueron maestros de Harvey en Padua. Evidenciando la importancia que entonces tenía la anatomía, la Universidad de Padua llevó a cabo la iniciativa de Acquapendente de crear un teatro anatómico fijo y no desmontable como era la costumbre. En la actualidad se encuentra perfectamente conservado.<sup>9</sup>

Todos estos anatomistas estuvieron en Padua, donde entonces existía un especial espíritu de libertad de pensamiento. Algunos consideran que esto se debió a que en esa universidad se estudiaba a Aristóteles y no teología, como introducción al curso de medicina, y que el método dialéctico-escolástico fue remplazado por el método demostrativo.

### **Fracastoro, la sífilis y la noción de contagio**

El nombre de sífilis proviene del poema mitológico *De Syphilide*, del médico y humanista de Verona, Girolamo Fracastoro (1489-1553). Con esta enfermedad, se da un punto atractivo de coincidencia entre el siglo XVI y nuestro siglo. Al igual que el SIDA, entonces la sífilis adquirió el carácter de pandemia, se consideró una enfermedad nue-

va y tuvo una importante carga de estigma sexual. La sífilis se conoció como "mal francés", "mal napolitano" y se presentó en toda Europa. En general se piensa que fue llevada a América por los españoles, pero otra corriente dice que apareció independientemente en todo el mundo y por lo tanto, ya existía en el nuevo continente cuando llegaron los españoles.<sup>10</sup> El asunto no es fácil de resolver ya que ni las fuentes escritas ni los restos humanos ofrecen una respuesta concluyente.

La aportación de Fracastoro fue más allá del haber dado nombre a una enfermedad. Asumiendo el contagio sexual, él consideró que la sífilis se transmitía por un algo invisible; la confirmación de esta hipótesis se dio tres siglos después con el nacimiento de la bacteriología. A partir de sus propias observaciones y las descripciones de otros, Fracastoro concluyó que las enfermedades epidémicas se originan por "seres" que tienen la capacidad de reproducirse en el cuerpo del enfermo. Según él, estos seres se esparcían de persona a persona, desde lejos o por la mediación de algo infectado. En su libro escrito en 1546,<sup>11</sup> Fracastoro describe y analiza la viruela, la parotiditis, la peste bubónica, la tisis, el tifo y la lepra.

Las ideas de Fracastoro sobre las epidemias, no correspondían a lo establecido por Hipócrates quien ubicaba

geografía, él nunca explicó la diferencia, pero tampoco la contradijo. Ambos principios siguen siendo válidos hasta nuestros días.

### **Paré y la cirugía**

Durante el Renacimiento la cirugía progresó de modo importante. Se pierde en el tiempo desde cuándo se había considerado una labor artesanal destinada a los barberos y más bien corriente y ordinaria por hacerse con las manos, actividad sólo dedicada a las clases bajas. Aquí se han señalado algunas semejanzas entre el Renacimiento y nuestro siglo; en relación con la cirugía hay una atractiva diferencia; es interesante mencionar que en nuestros días, la cirugía ocupa un lugar aristocrático en las especialidades médicas, que requiere de un entrenamiento adicional y de cualidades especiales.

Para los barberos-cirujanos del siglo XVI, el nuevo conocimiento anatómico fue de gran utilidad e inmediata aplicación. El uso de la pólvora en la guerra planteó nuevos problemas quirúrgicos que no podían ser resueltos con los textos clásicos y precisamente en materia del tratamiento de heridas por arma de fuego, se distinguió el cirujano francés Ambrosio Paré (1510-1590).

Hijo también de un barbero-cirujano, Paré fue militar. Gran parte de su prestigio se debe a que fue el primero en rechazar el uso del aceite hirviendo

para cauterizar las heridas por arma de fuego. Su relato de la primera vez que probó otra forma de tratar las heridas es muy atractivo. Él cuenta que le parecía sumamente cruel usar aceite hirviendo, por lo tanto, un día decidió aplicar una mezcla de huevo, aceite de rosas y trementina en las heridas de algunos soldados. Una vez administrado su compuesto, se retiró a dormir, pero se levantó muy temprano al día siguiente, ya que estaba preocupado por sus pacientes. Cuando fue a revisarlos, observó que a quienes fueron tratados con su "medicina digestiva" tenían dolor tolerable, habían pasado bien la noche y sus heridas no estaban inflamadas, a quienes se les había aplicado aceite hirviendo, tenían fiebre, dolor insoportable y las heridas eran tumefactas.<sup>12</sup> En 1545 publicó su libro sobre el tratamiento de heridas por arcabuz.

Paré participó en muchas campañas de guerra e igualmente escribió muchos trabajos de carácter quirúrgico. Apartándose de la moda de su época, escribió en francés y no en latín, conducta que, como ya se mencionó, también siguió Paracelso. Siendo el primer cirujano de Enrique II, escribió sobre la ligadura que había sido casi olvidada a instancias de la medicina árabe y sustituida por la cauterización al rojo vivo como forma de hemostasis. Ambrosio Paré modernizó el instrumental quirúrgico de la época y creó algunos nuevos. La leyen-

da cuenta que acostumbraba decir: "Yo lo operé, Dios lo curó".

Otros cirujanos notables contemporáneos fueron los alemanes Brunshwig y Gersdorff, Thomas Gale y William Clowes, de Inglaterra; el francés Pierre Franco, o el italiano Gasparo Tagliacozzi. La obra de este último es sumamente atractiva, considerando las limitaciones de su época, logró hacer excelentes rinoplastías y diferentes operaciones en el campo que ahora se conoce como cirugía reconstructiva. Las ilustraciones de su libro son muy didácticas.<sup>13</sup> Sin embargo, por más adelantos que haya logrado la cirugía del Renacimiento, se estaba todavía muy lejos de la anestesia, la asepsia y la antisepsia; las tres grandes condiciones indispensables del éxito de la cirugía moderna.

### **La clínica en el Renacimiento**

Aprender medicina al lado de la cama del enfermo es relativamente nuevo. Actualmente, ver a los estudiantes de medicina en los hospitales, no sólo nos parece normal sino necesario; sin embargo, esta conducta se generalizó ya bien entrado el siglo XIX, antes no se hacía, a pesar de que el número de estudiantes era francamente menor, la enseñanza era sobre todo teórica y faltaba una institución donde pudiera darse la lección a un lado del paciente. A veces el alumno acompañaba a su maestro a

visitar a los enfermos, pero esto no era sistemático. La necesidad de la lección clínica fue evidente para la medicina renacentista y se consideró al hospital, un lugar adecuado para impartirla, que a diferencia de los actuales, entonces era un sitio de caridad donde se atendía a los enfermos indigentes o a los que no tenían quién los cuidara y se daba cobijo a peregrinos y pobres.

En Padua, Giovanni B. da Monte (1498-1551) introdujo en el Hospital de San Francisco la lección a un lado del enfermo.

[La lección clínica]... demuestra cómo se necesita la anamnesis y que el enfermo nos informe de sus achaques. Por eso enseño a los estudiantes cómo deben observar al enfermo; su posición, la expresión de su rostro, el color de la piel, la respiración, el batir de su corazón y del pulso, la pulsación venosa, si presenta cambios.<sup>14</sup>

En el párrafo anterior, da Monte resumió los pasos de la historia y la revisión clínicas que son condiciones indispensables en el abordaje médico-científico inicial del enfermo.

Otro importante clínico fue el francés Jean Farnel (1506-1588), también matemático y astrónomo. Farnel escribió *Medicina Universal*, obra basada en sus observaciones al lado del enfermo y en las múltiples autopsias que hizo. El libro está organizado en tres partes muy



elementales pues se referían al cuerpo humano sano (“Fisiología”), cómo se veía cuando se enfermaba (“Patología”) y qué hacer en ese caso (“Terapéutica”). Fernel describió sus hallazgos *post-mortem* en la tuberculosis, endocarditis, cálculos renales y apéndice perforado entre otros.

Aunque la mayoría de los clínicos y epidemiólogos del Renacimiento no fueron tan revolucionarios como Vesalio o Paracelso, el uso generalizado que hicieron de la individualización de las enfermedades y la anatomía patológica, marcaron el inicio de una nueva postura de la medicina.

### La botánica

La botánica también se benefició del nuevo conocimiento médico del Renacimiento, es evidente que su desarrollo fue muy importante para la medicina en una época en que la terapéutica se basaba de modo importante en las plantas medicinales; frescas, secas, en polvo, hervidas y en muchas más preparaciones. Además, el naturalismo artístico ya mencionado para la anatomía, también se reflejó de modo importante en las representaciones de las plantas, permitiendo así su mejor uso e identificación. Entonces los mismos médicos, si eran responsables, debían recorrer los campos en busca de las plantas que necesitaban. En el siglo XVI, los alemanes y suizos como O. Brunfelds, L. Fuchs, H.

Bock y C. Gessner se distinguieron particularmente en la botánica médica. Muy brillante fue Valerius Cordus (1515-1544) quien describió alrededor de 500 especies y escribió una farmacopea. Igual que el anatomista Vesalio y el cirujano Paré, L. Fuchs (1501-1566), basado en sus propias observaciones, cuestionó las descripciones de las plantas en los libros de Dioscórides, Plinio y Galeno. En su libro *Erbario* (1542), corrige muchos errores de los libros clásicos.

El Renacimiento fue un período de descubrimientos geográficos y expansión imperialista. Muchas consecuencias se produjeron, una de ellas fue la creación de jardines botánicos que tenían plantas medicinales de lugares lejanos.<sup>15</sup>

### A manera de conclusión

El Renacimiento significó en la medicina un cambio de posición, pero también una época de contradicciones. Se cuestionó la labor de los árabes como transmisores del conocimiento médico, sin embargo la uroscopía de gran importancia para ellos, siguió teniendo un peso importante. Se atacó a Galeno, pero surgió un neo-galenismo a través del humoralismo y la escolástica preservados en los nuevos escritos. Época en la que todavía se aceptaba a las brujas o las posesiones diabólicas, los humanistas

trataron de interpretar lo irracional, de modo racional. Quizá esto fue un antecedente muy remoto del papel de los factores psicológicos en la génesis de algunas enfermedades. El mismo Paracelso atribuyó importancia a la imaginación en el proceso patológico. El médico J. Weyer (1515-1588) se atrevió a decir que la desgracia de las brujas no estaba asociada con el diablo, sino más bien con enfermedad mental.<sup>16</sup>

El nuevo arte de navegar, los nuevos descubrimientos, propiciaron una nueva concepción del hombre, un nuevo sentido del espacio, una nueva auto-identificación, a manera de espiral. Esa nueva actitud separó a la medicina del siglo XVI de la medicina del pasado, pero al mismo tiempo la acercó al ideal que imperaba en la antigüedad.

El poder de la observación propia, —de haberlo visto con los propios ojos—, el valor de la autopsia, se vuelven el principio de la medicina renacentista. Berengario de Carpi dice en 1530: "*experientia sensualis est mihi auriga*",<sup>17</sup> la experiencia obtenida por los sentidos es mi guía.

Cuestionando los existentes y aportando nuevos conocimientos dependientes de la observación y la experiencia, la medicina del Renacimiento sentó las bases del abordaje científico del cuerpo humano.

#### Agradecimientos

Se agradece a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, DGAPA, UNAM, proyecto IN 402996, su apoyo para la realización parcial de este trabajo.

#### NOTAS

- 1 Su verdadero nombre era Philippus Aureolus Theophrastus Bombastus von Hohenheim.
- 2 Fichtner G., 1986, p. 34.
- 3 Gamba, A., 1992, pp. 37-56.
- 4 C. Semenzato, 1986, pp. 101-106.
- 5 Premuda L., 1988, p. 119.
- 6 Fichtner G., 1986, p. 35.
- 7 Bariéty M. y Coury Ch., 1978, p. 66.
- 8 Fichtner G., 1986, p. 35.
- 9 Rippa M., 1986, pp. 133-136.
- 10 Guerra F., 1992, p. 223.
- 11 Wright W. C., 1930.
- 12 Ackerknecht E., 1982, p. 109.
- 13 Tagliacozzi G., 1597.
- 14 Fichtner G., 1986, p. 36.
- 15 Rossetti L., 1983, p. 28-29.
- 16 Postel J. y Quétel C., 1987, pp. 73-88.
- 17 Fichtner G., 1986, p. 33.
- 18 Es útil señalar que un número importante de los libros de medicina del siglo XVI, se encuentran en la biblioteca histórico-médica de la Facultad de Medicina, UNAM. De los mencionados en el texto, se tienen por ejemplo, el Vesalio, el Paré, el Tagliacozzi, etcétera.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ackerknecht, Erwin H. *A Short History of Medicine*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1982.
- Bariéty, Maurice y Charles Coury. *Histoire de la médecine*. París, Presses Universitaires de France, 1978.
- Fauvet, Jean. *Historia de la Medicina*. Buenos Aires, Universitaria de Buenos Aires, 1968.
- Fichtner, Gerhard. "Riforma o rinascita della medicina?". En: *I secoli d'oro della medicina*. Edizione Panini Modena, Modena, 1986.
- Fracastoro. *De contagione*. Trad. de W. C. Wright, Nueva York, 1930.
- Gamba, Antonio. "Johann Georg Wirsung: Una nuova biografia". En: *Atti del convegno celebrativo di Johann Georg Wirsung*. Padua, Edizioni Universitarie Patavine, 1992.
- Guerra, Francisco. "La invasión de América por virus". En: *Maladie et Maladies*. París, Danielle Gourevitch, Librairie Droz, 1992.
- Postel, Jacques y Claude Quétel. *Historia de la psiquiatría*. México, FCE, 1987.
- Premuda, Loris. "La universalité de la pensée de l'école médicale de Padoue entre le seizième et le dix-huitième siècle", *Acta Medicae Historiae Patavina*, 1988.334,119-126.
- Rippa B., Maurizio. "Il teatro anatomico dell'Università di Padova". En: *I secoli d'oro della medicina*. Modena, Panini Modena, 1986.
- Rodríguez de Romo, Ana Cecilia, et al. *Tesoros de la Biblioteca Histórica Doctor Nicolás León; libros de medicina de los siglos XVI, XVII y XVIII*. México, Fac. de Medicina, UNAM, 1996.
- Rossetti, Lucia. *L'Università di Padova*. Padua, Linit, 1983.
- Semenzato, Camillo. "La medicina nell'arte". En: *I secoli d'oro della medicina*. Moderna, Panini Modena, 1986.
- Tagliacozzi, Gaspare. *Bononiensis philosophi et medici praeclarissimi*. Robertum Meiettum, Venetiss, 1597.

